

Un popote menos podría hacer toda la diferencia en la vida de una tortuga: Lourdes Martínez

A lo largo de los años, se han dedicado varios esfuerzos para la conservación de la tortuga de carey. Lourdes Martínez, bióloga que se ha dedicado a estudiar los movimientos de la tortuga de carey en el Pacífico Mexicano, dio fin a la décima jornada de Aldea Digital Telcel-Infinitem 2016 con la conferencia “Relatos videográficos en el Mar de Cortés”, donde mostró el rol que la tecnología de video ha tenido en la investigación para la preservación de la especie.

Las tortugas existen desde hace más de cien millones de años. Actualmente hay siete tipos: seis quelonioideos y una de la familia *demochelyidae*, que posee un caparazón blando. Lourdes se dedica a estudiar al quelonioideo que se encuentra en mayor estado de peligro: la tortuga de carey. Entre 1950 y 1990 se extrajeron del mar aproximadamente dos millones de tortugas, lo que provocó una escasez que no se ha logrado compensar. Eso sucede porque de cada 120 huevos que pone una madre, sólo uno logra llegar a la edad adulta. Esta edad llega entre los 20 y 40 años, cuando son capaces de reproducirse.

Además de enfrentarse a amenazas como mapaches, gaviotas y algunos peces, las tortugas de carey están amenazadas por el ser humano y su uso de redes de pesca y desechos plásticos que acaban en el mar, pues los ingieren y esto les tapa el intestino. La colecta de huevos y los desarrollos turísticos también han causado un impacto grave.

Para el estudio de las tortugas se utilizan redes especiales para capturarlas sin causar daños. Posteriormente, se les colocan a los animales marcas metálicas en las aletas traseras, que, en conjunto con una serie de receptores, ayudan a detectar su ubicación. Gracias al apoyo de la alianza WWF - Fundación Carlos Slim, se han adquirido marcas satelitales que han sido colocadas en diversas hembras adultas. Esto les permitió descubrir que las tortugas de carey tenían cierta tendencia a quedarse en un estero. Pero, ¿por qué? Para descubrirlo, se están haciendo investigaciones con una tecnología que está prácticamente al alcance de todos: cámaras GoPro.

Con arneses modificados, diseñados para soltar la cámara después de diez horas, las tortugas fueron echadas al mar con cámaras GoPro que tomaban fotos cada cierto tiempo. Se decidió usar un formato de imagen para que la pila de los aparatos durara más, pero al recuperarlas –cada cámara cuenta con un transmisor que indica su localización–, Martínez y su equipo se dieron cuenta de que la información obtenida no era suficiente. Entonces recurrieron al mismo método, pero con videos de 15 segundos. Como seguían sin ser suficientes, se ampliaron a treinta segundos, gracias al uso de pilas especiales. Finalmente se llegó a la conclusión de hacer una grabación continua de cuatro horas. Los resultados no han sido los esperados, pues las tortugas estudiadas se dedicaron a salir a tomar aire, bajar y dormir durante todo ese tiempo. Sin embargo, los resultados han ayudado a estudiar el ecosistema del estero y ver con qué especies conviven las tortugas. Entre ellos se encuentra el pez globo.

Martínez hizo hincapié en la importancia de la conservación de las tortugas de carey: “ayudan a mantener el equilibrio en los ecosistemas, tanto por lo que comen, como por su función como alimento para otras especies”. Para ayudar, pide a la gente regular su consumo de plásticos: un popote menos podría hacer una gran diferencia en la vida de una tortuga.

La conservación de las especies es un tema muy importante en Aldea Digital Telcel – Infinitum, continúa aprendiendo al respecto en el Zócalo de la Ciudad de México hasta el 5 de agosto o visita aldeadigitalmx.com